

EDITORIAL

No más violencia en nuestras escuelas

“Un llamado urgente a proteger la convivencia escolar y garantizar seguridad en cada aula del país”.

La violencia en los colegios es una herida abierta que no podemos seguir ignorando. Lo ocurrido recientemente en Calama, en el norte de Chile, nos recuerda con crudeza que los espacios destinados a la educación deben ser santuarios de respeto, aprendizaje y convivencia, nunca escenarios de agresión. Cada hecho de violencia escolar es un golpe directo a la confianza de las familias, a la seguridad de los estudiantes y al compromiso de los profesores y asistentes de la educación.

No podemos permitir que la normalización del miedo se instale en nuestras aulas. La sociedad entera tiene la responsabilidad de exigir y garantizar resguardo para quienes día a día construyen futuro en las salas de clase. La educación es un

derecho, pero también es un deber colectivo protegerla de cualquier amenaza que la degrade.

Hoy el norte de Chile ha sido testigo de un episodio que no debería repetirse jamás. Ojalá Magallanes, y cada rincón del país, nunca tenga que enfrentar una situación similar. La prevención, la presencia activa de las comunidades educativas y el respaldo de las autoridades son esenciales para que la violencia no se convierta en rutina.

La escuela debe ser un lugar seguro, donde el conocimiento florezca y la convivencia se fortalezca. No podemos seguir permitiendo aquello: es hora de actuar con decisión, porque proteger a nuestros estudiantes y educadores es proteger el futuro de Chile.